



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE DERECHO
LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES

Crisis humanitaria en Afganistán a partir de la toma de Kabul por parte del Talibán (Agosto de 2021 - Febrero de 2022)

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Marcelo Enrique Durán Wildes
2022

Tutora: Mag. Mónica Nieves

A mi familia.

Resumen

El presente trabajo aborda la crisis humanitaria ocurrida en Afganistán a partir de la toma de poder del grupo político-religioso y organización militar Talibán, luego de la retirada de las fuerzas internacionales, principalmente estadounidenses.

Partiendo de un análisis constructivista y tomando los conceptos de la teoría de la paz y del conflicto formulados por Johan Galtung, se procede a describir la crisis humanitaria. Algunos conceptos clave que serán descritos dentro del contexto que estudiamos son la *sharía* o ley islámica y el *pashtunwali*, código de honor del pueblo pastún, donde se origina el Talibán.

Palabras clave

Crisis humanitaria - Afganistán - Talibán - Constructivismo - Estados Unidos - China

Índice

Introducción	5
Capítulo 1. Marco teórico y conceptual	7
Teoría de la paz y el conflicto	13
Crisis humanitaria	15
Capítulo 2. Afganistán y el Talibán	17
Pashtunwali - Código de honor	20
La sharía o ley islámica en los noventa	21
Capítulo 3. Posicionamiento de los actores internacionales frente a la cuestión afgana	23
El rol de Estados Unidos en la coyuntura afgana	25
Capítulo 4. El retorno del Emirato Islámico	30
Nuevo statu quo en Afganistán	31
Respuesta de los Estados Unidos y sus aliados frente a la toma de poder del Talibán	34
Postura China frente a los sucesos de agosto de 2021	36
Capítulo 5. Conclusiones	39
Referencias bibliográficas	41

Introducción

“Por una cuestión de responsabilidad moral, y de seguridad y prosperidad regional y mundial, no podemos abandonar al pueblo de Afganistán. Los afganos necesitan paz, esperanza y ayuda, y la necesitan ahora. (...) Más de la mitad de los ciudadanos se enfrentan a unos niveles de hambre extremos, y algunas familias se han visto obligadas a vender a sus bebés para poder comprar comida. Mientras tanto, las sanciones y la desconfianza del sistema bancario mundial tienen congelados casi 9000 millones de dólares en activos de los bancos centrales, y los sistemas esenciales carecen de los fondos necesarios.” (Antonio Gurérres. 26/01/2022. Citado en: Noticias ONU)

Este trabajo explora una crisis humanitaria en la que casi 40 millones de personas se encuentran en una situación de vulnerabilidad que compromete sus derechos humanos. Se utilizará el método descriptivo-exploratorio, apoyado en el relevo bibliográfico de fuentes primarias y secundarias.

Se parte de una presentación de los puntos nucleares de las teorías clásicas de las Relaciones Internacionales así como de la teoría Constructivista, con el objetivo de exponer la evolución del corpus teórico en la disciplina y concretamente la revolución epistemológica que supuso la aparición del constructivismo en la escena teórica. Entendiendo que esta teoría brinda óptimas herramientas para el análisis internacional contemporáneo. A su vez se cita la teoría de los conflictos y la transformación de éstos por medios pacíficos, de Johan Galtung.

Se explora aquí la realidad afgana bajo el entendido de que los eventos históricos previos son determinantes, por lo que la descripción de la coyuntura afgana no puede hacerse sin antes presentar un recorrido por los antecedentes, que incluyen el control de Afganistán por el Talibán durante al menos cinco años desde 1996 hasta el año 2001 y los sucesos posteriores en un Afganistán ocupado por fuerzas militares extranjeras. El 11 de septiembre de 2001 cambió el panorama geopolítico mundial y en especial el de esta nación de Asia Central. Estados Unidos continúa siendo potencia mundial, hoy encontrando una disputa por el podio con la República Popular China, pero a comienzos del siglo XXI su preeminencia en el poder global era indiscutida. La nación norteamericana marcó el rumbo de gran parte de los acontecimientos aquí descritos.

Objetivos

- Objetivo general: Conocer la crisis humanitaria que atravesó el pueblo afgano a partir de la toma de control de Kabul por parte del Talibán y la respuesta por parte de las dos mayores potencias mundiales: los Estados Unidos de América y la República Popular China.

- Objetivos específicos:
 - Indagar en los orígenes del Talibán y su desenvolvimiento como grupo armado que ha gobernado por décadas diferentes regiones de Afganistán.
 - Explorar el trasfondo histórico de los vaivénes del poder y el control del territorio nacional, diferenciando el medio urbano del rural.
 - Conocer a los actores más importantes a nivel local e internacional.
 - Explorar la postura de los Estados Unidos de América y la República Popular China respecto de la crisis afgana.

Capítulo 1. Marco teórico y conceptual

Surge en la década de 1940 una corriente teórica de las Relaciones Internacionales llamada realismo, es una teoría clásica que tuvo preeminencia en su área de conocimiento durante buena parte del siglo XX. Es una teoría que considera que la identidad estatal es siempre igual, nos encontramos ante Estados egoístas que buscan asegurar su posición en el sistema internacional. Las identidades no son construidas socialmente sino que están dadas a partir del lugar que ocupan los Estados en la jerarquía del sistema internacional.

Esta corriente concibe una estructura material del sistema internacional (teoría sistémica) y formula un conjunto de premisas entre las cuales es posible destacar como principales las siguientes: el entendimiento de que el Estado es el único actor internacional, una visión antropológica que por sobre todo es negativa, la separación de política interna y externa, el poder medido en términos militares, la ausencia de un poder supranacional (estado de naturaleza o anarquía), la guerra como una solución temporal y la existencia de una jerarquización en el sistema internacional. Se afirma que existirá siempre un orden unipolar, bipolar, multipolar o vacío de poder (Pereyra, 2015: 2).

Un análisis superficial de los principales postulados del realismo tradicional contrastados con la temática de estudio, nos permite visualizar que es una teoría que resulta insuficiente para comprender la coyuntura afgana. En primer lugar, si el Estado fuese el único actor internacional a considerar, la imagen sería incompleta en tanto la conflictividad en territorio afgano ha involucrado históricamente a grupos armados y organizados que participan en la toma de decisiones y en los procesos de negociación con actores estatales a nivel internacional. En segundo lugar, la preeminencia del poder militar como variable para explicar el poder de los actores resulta insuficiente, en tanto describiremos más adelante cómo el Talibán constituía un grupo armado con un poder relativo y capacidades tecnológicas ampliamente inferiores a las de los Estados Unidos (en adelante los EE.UU.). Pero con un arraigo territorial y una relación estrecha con una parte de la población afgana, lo cual resultó decisivo a la hora de mantenerse como bando beligerante que acabó controlando el gobierno en Kabul para agosto de 2021.

Por otro lado en la década de 1960, se da el momento de auge para el liberalismo, se trata de una corriente teórica de las Relaciones Internacionales que pretende demostrar que la relación entre

Estados no es solo de conflicto sino también de cooperación. Entendiendo que los Estados actúan no sólo por la búsqueda de poder material sino también influenciados por la creciente institucionalización, explicitada en las diferentes organizaciones internacionales. La anarquía no es incompatible con la existencia de regularidades y orden, los miembros de una organización internacional al ingresar a ésta se auto obligan a cumplir determinadas reglas (Pereyra, 2015: 3).

De acuerdo con Barbé (1995: 204), las dos formas de interacción fundamentales en el sistema internacional son la cooperación y el conflicto.

Si pretendemos sucintamente describir al liberalismo clásico, puntualizamos que propugna una visión donde el deseo de prosperidad y paz de los Estados democráticos son parte medular de la teoría. Ésta, describe una realidad donde las instituciones internacionales, el comercio y la difusión de la democracia son factores que orientan hacia una cooperación que irá eliminando a la guerra como mecanismo para dirimir las controversias. Mientras que el realismo considera que la anarquía estructural garantiza la existencia de Estados que actúan de forma egoísta, compitiendo por su seguridad y supremacía, es decir, actúan racionalmente con el fin de maximizar su poder económico y militar (Arriola, 2016: 164).

El liberalismo enfatiza las capacidades de cooperación de los Estados, factor que resulta decisivo en la coyuntura que analizamos, en la medida en que es a través de mecanismos de cooperación institucionalizada que se forma la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF por su sigla en inglés) en diciembre de 2001, por mandato del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en su Resolución 1386. Si bien la influencia de EE.UU. en la ISAF fue significativa, las tropas eran internacionales, contando con efectivos de numerosos países. Para agosto de 2003 la ISAF pasó a estar liderada por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Una fuerza multinacional de estas características confirma el postulado del liberalismo que le brinda significativa importancia a la cooperación entre países y a las instituciones que éstos conforman para cooperar y trabajar hacia objetivos comunes.

En los años 70' y 80' del siglo XX se da un progresivo debilitamiento del positivismo, lo que contribuyó a la conformación del constructivismo. Este agotamiento del modelo positivista afectó no solo a las Relaciones Internacionales sino también al resto de las ciencias sociales.

Se da un cuestionamiento al hasta entonces indisociable binomio ciencia-progreso propugnado por la Ilustración. Una interpelación de la noción de que era posible estudiar a la sociedad de la misma manera que cualquier otro “hecho natural”, como pretendía Durkheim.

El nuevo paradigma epistemológico afirma que no hay fenómeno estudiado sin el sujeto que constituye la condición de posibilidad del primero, esto significa aceptar que no tenemos conocimiento de la realidad misma sino una imagen de ésta. Se empezó a concebir que el objeto “sociedad” no era algo dado sino una construcción (Arriola, 2016: 168).

En la década de 1980 surge el constructivismo, que ofrecerá unos lentes teóricos diferentes a los analistas de las Relaciones Internacionales. El término “constructivismo” es utilizado por Onuf en 1989 por primera vez, en su texto *“Worlds of our making”*. Otro texto fundante para esta teoría vendrá de la mano de Alexander Wendt, con su publicación en 1992 de *“Anarchy is What States Make of it: The Social Construction of Power Politics”*.

La caída de la URSS fue una contingencia histórica que implicó un impulso al constructivismo en un ámbito donde la predominancia la ejercía el neorrealismo de Waltz y el neoliberalismo de Keohane y Nye, otras dos corrientes teóricas de peso en el ámbito de las Relaciones Internacionales. Este punto de inflexión dejó en claro que los cambios estructurales debían ser pensados por la teoría como momentos fundantes en lugar de como meras disrupciones excepcionales.

El constructivismo se abocó a la labor de superar el enfoque estructuralista, poniéndolo en nuevos términos. Implicó una verdadera revolución epistemológica respecto de las teorías clásicas (Arriola, 2016: 166).

Hasta la caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) la escena teórica de las Relaciones Internacionales estaba dominada inexpugnablemente por el realismo y el liberalismo. Luego el constructivismo se consolidó como teoría¹ que ofrece una visión alternativa. Se dio un

¹Christian Reus-Smit, en su *Leyendo la historia con una mirada constructivista* (2002) pp. 65, hace una enumeración exhaustiva de los trabajos de corte constructivista que aparecieron a partir de 1989. Además de los textos mencionados, de Onuf y Wendt, algunos ejemplos destacados son: *National Interests in International Society* (1996) de Crawford, *Legitimacy and Power Politics* (2002) de Bukovansky, *Revolutions in Sovereignty* (2001) de Philpott y *Rethinking the World: Great Power Strategies and International Order* (2007) de Legr.

cambio a nivel ontológico en tanto el constructivismo entiende la realidad social como un objeto conformable por la historia, un ente elástico. A su vez a nivel epistemológico esta teoría afirma que entender esa realidad social requiere de una desconstrucción hermenéutica que sea capaz de dar cuenta de la historicidad de los discursos dominantes e ideas que configuran la realidad social. El constructivismo propone una ontología diferente del resto de las teorías de las Relaciones Internacionales, al mostrar que éstas son discurso en lugar de ciencia (Arriola, 2016: 164).

Existe asimismo una necesidad de brindar coherencia interna a la teoría, dado el eclecticismo de visiones que ofrecen los diferentes autores. En esta empresa, Stefano Guizzini se aboca a la reconstrucción sistematizadora del constructivismo en *Reconstruction of Constructivism in International Relations* (2000).

Un supuesto de partida para interpretar la continuidad o ruptura de las políticas exteriores de los Estados es el peso que tiene la identidad por sobre otras variables, considerándolo un criterio ordenador para el modo de inserción internacional. Pereyra (2015: 129) escoge los siguientes elementos identitarios para el análisis: a) determinadas situaciones históricas clave; b) la autopercepción; c) el interés nacional; d) los principios de política exterior; y e) la perspectiva de la tradición. Afirma la autora que el constructivismo resulta la teoría más apropiada para estudiar las identidades estatales.

El constructivismo no analiza la identidad de los Estados individualmente sino la identidad del sistema del cual forman parte. Wendt habla de tres tipos de culturas de la anarquía: Hobbesiana, Lockeana y Kantiana. Define así que los cambios en la estructura del sistema internacional no se dan por un cambio en la polaridad sino por un cambio en la cultura de la anarquía. Un punto nodal de esta teoría es que las estructuras sociales son construidas en tanto los factores sociales tienen más peso que los factores materiales, las ideas constituyen el significado de las fuerzas materiales.

El entorno en que los Estados actúan es tanto social como material. En tanto las identidades son socialmente construidas, resulta imprescindible contextualizar el período histórico en que una política exterior se desarrolla (Pereyra, 2015: 4).

Resulta más fácil desarrollar un análisis de la identidad nacional en un país sin multiplicidad de grupos étnicos y con amplia conectividad en el territorio. Es así que si nos proponemos definir la identidad de Afganistán, nos embarcamos en una empresa mucho más compleja que si quisiéramos definir la de Uruguay.

En las Relaciones Internacionales, hablamos de la identidad de un país en tanto comunidad política, se debe distinguir entre la dimensión política y la cultural.

“Los neorrealistas ven la estructura del sistema internacional como una distribución de capacidades materiales porque abordan su objeto de estudio con lentes materialistas; los neoliberales la ven como capacidades e instituciones porque han agregado a la base material una superestructura institucional; y los constructivistas la ven como una distribución de ideas porque tienen una ontología idealista.” Wendt (1999: 5)

La identidad es la base de los intereses que el Estado tiene. El constructivismo utiliza dos conceptos clave que son la identidad y la política exterior. Algunos autores consideran que la identidad es un concepto ambiguo, por la dificultad de encontrar una definición unificada.

Abdelal, Herrera, Johnston y McDermott (2006: 696-701) proponen la siguiente definición de identidad: es una categoría social que puede manifestarse a través de cuatro tipos mutuamente no excluyentes: comparaciones relacionales, modelos cognitivos, propósitos sociales y normas constitutivas. Los cuatro pueden ser verificados empíricamente, por lo que se considera que tienen rigor científico.

Según Wallace (1991: 65-80) la política exterior consta de tres dimensiones: una pragmática, una diplomática y la *Grand Strategy*. La dimensión pragmática consiste en todo lo que el gobierno local hace para lidiar con gobiernos extranjeros; la diplomática es más específica que la anterior, refiere a la orientación general de un gobierno hacia otros, en materia de construcción de alianzas en búsqueda de intereses comunes; por último la *Grand Strategy* plantea que la política exterior es el resultado de la identidad nacional, que incluye las fuentes de orgullo nacional, los elementos nucleares que se defienden para la protección de la soberanía.

En relación a la epistemología, el constructivismo considera que el realismo ha sido hasta ahora efectivo para describir a las Relaciones Internacionales porque su discurso se ha vuelto hegemónico y así ha terminado imponiendo su esquema en la realidad. Es así que al observar la situación de Afganistán, es posible visualizar algo así como una profecía autocumplida si se analiza superficialmente el estado de cosas históricamente. El realismo clásico afirma que quien ostenta el poder militar (EE.UU.) podrá imponerse ante aquel que cuenta con inferiores capacidades (Afganistán), lo cual fue cierto durante los hechos acaecidos desde el 11 de setiembre de 2001 en adelante. También establece la jerarquización de estos actores en el plano internacional y la existencia de un orden mundial polarizado. La mayoría de los postulados realistas ante un análisis superficial se puede argumentar que son aplicables a la realidad analizada, pero el análisis puede quedar simplificado y carente de profundidad, es allí que nos podemos asistir de la teoría constructivista.

Para el constructivismo sólo podemos obtener interpretaciones de las Relaciones Internacionales y no conocimiento en el sentido en que se obtiene de las ciencias duras. Por lo tanto esta teoría opta por la hermenéutica principalmente, que es el arte de la interpretación. A su vez el constructivismo es consciente de que sus interpretaciones son parte integrante del mundo social que pretenden comprender, por lo que afectan a la realidad interpretada (Arriola, 2016: 174-175).

Algunos aseveran que el constructivismo es una meta-teoría, pues no es un conjunto de proposiciones acerca de cómo las cosas son, entonces no coincide con el sentido clásico del término “teoría”.

De acuerdo con Sanchez (2012: 107) es posible considerar que el constructivismo no es una categoría analítica homogénea sino que, por el contrario, es posible identificar distintas versiones de este modelo de razonamiento. Ante todo, el constructivismo es un recordatorio de que más allá de las estructuras y las imposiciones, las Relaciones Internacionales, al igual que toda la realidad social, pueden ser lo que los actores quieran que sea.

Teoría de la paz y el conflicto

En su libro “Paz por medios pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización” (2003) el sociólogo y matemático noruego Johan Galtung expone los resultados de sus exhaustivos programas de investigación, que versan principalmente en las áreas de las ciencias de la paz: teoría de la paz, del conflicto, del desarrollo y de las civilizaciones. En este trabajo se toman conceptos principalmente de sus teorías de la paz y del conflicto. Galtung define el conflicto basándose en una construcción estructural compuesta por tres elementos: personas, objetivos y sistema; a lo que añade la dupla de conceptos: contradicción y contenido; y por último una tríada: actitudes/presunciones, comportamiento y contradicción/contenido. Por último establece una tabla de seis espacios donde se da el conflicto: naturaleza, persona, sociedad, mundo, cultura y tiempo.

A partir de todo esto es que el autor construye tablas y sistema de coordenadas que le permiten definir tipos de conflictos con diferentes niveles de complejidad.²

Al planteamiento estructural mencionado le suma otras variantes como metafísica, cosmología, cristianismo, budismo y taoísmo. Culminando con una fórmula que Galtung le atribuye a Gandhi: “Compromiso en lo no esencial por el bien de la trascendencia en lo esencial”.

El planteo de Galtung se actualiza luego de la caída del muro de Berlín en 1989, momento que plantea un cambio estructural donde se constata la existencia de nuevos conflictos. Propone la emergencia de un nuevo tipo de violencia, la cultural. Así se genera un triángulo donde los vértices son: violencia directa, estructural y cultural (2003: 9-11).

Todo esto constituye el estudio de la paz y los conflictos, que al igual que cualquier otro fenómeno social, constituye una realidad estudiable, teorizable; con la premisa subyacente de generar propuestas que tiendan al diálogo orientado hacia la resolución de los conflictos.

Galtung propone la existencia de la paz positiva que consiste en el “despliegue de la vida” y paz negativa a la superación de las tres formas de violencia, directa, estructural y cultural. Esto le da un giro a la concepción tradicional de la paz como superación de la guerra, el cual actualmente

²Así el autor plantea una colección de tipos de conflicto más o menos complejos, desde el conflicto nulo “frustración” (2003:114) o el átomo “dilema/disputa” (2003:107) hasta gigantescas moléculas (2003:115 y 143-144). Éste es su planteamiento estructural, sistémico.

encuentra consenso en la mayoría de investigadores de la paz (2003:11).

Aprendemos con Galtung que una reconciliación exige que haya habido resolución del conflicto, es decir, superación de regímenes o sistemas injustos, reparación y reconstrucción de daños y la verdad histórica.

En la coyuntura afgana posterior a la retirada de las tropas estadounidenses, siguiendo la línea teórica expuesta, se constata la existencia de una violencia estructural y cultural principalmente (violencia directa también), en tanto se puso en marcha la persecución de las personas que el Talibán consideraba hubiesen colaborado con el gobierno anterior, apoyado por EE.UU. Así como también se privó de inmediato a las mujeres en todo el país de las libertades fundamentales inherentes a la persona, consagradas en la Declaración de Derechos Humanos de 1948 y sucesivos tratados ratificados por Afganistán en materia de Derechos Humanos. Por lo tanto en Afganistán no existiría una reconciliación en los términos planteados por Johan Galtung, en tanto no se supere el régimen injusto y violento que se instauró.

En Galtung se constata un nuevo territorio de la investigación por la paz: el de la relación nosotros-otros, donde la imagen de enemigo se trata de la deshumanización del mismo, mientras que la de lo propio se relaciona con la imagen del pueblo elegido (2003: 13). En Afganistán es posible identificar esta idea propuesta por el autor desde diferentes grupos que se auto perciben como el pueblo elegido. En la denominada “guerra contra el terrorismo” declarada por EE.UU., se generó en la opinión pública de dicho país una hostilidad hacia los “otros” que a menudo generaba brotes xenófobos así como discriminación religiosa hacia cualquier seguidor del Islam. A su vez el Talibán utiliza una prédica similar en su “guerra contra los infieles”, donde cualquier otra religión está absolutamente prohibida y la única interpretación válida del Islam es aquella a la que suscribe dicho grupo religioso y militar.

En la pendiente entre un “nosotros” y un “otros”, se da un sinfín de diferencias que existen entre seres humanos, que no son horizontales. Existe el que maneja un poder institucional y aquel que no lo maneja, quien sabe algo y aquel que no lo sabe, el que está afectado de lleno por un conflicto y quien apenas lo está.

Con Galtung luego del análisis de un conflicto, se le informa en profundidad a las partes, informando planteamientos estructurales y presentando a los protagonistas del conflicto un

diagnóstico con varios pronósticos y propuestas de terapia. Otras aproximaciones a la teoría del conflicto optan por darle más centralidad a la figura del mediador, sin ofrecer propuestas de solución preparadas por un tercero, sino asistiendo a las partes a decidir en base a lo que ya lleva implícito (Galtung, 2003: 13).

Galtung afirma que la política de la paz es política blanda, donde a muchos niveles se puede hacer política como forma de conducción hacia la paz. Si bien los tomadores de decisiones principalmente son personas provenientes de una élite, también se desarrolla política al micronivel familiar, a nivel medio (sociedad) y al macronivel, donde se dan los conflictos intersociedades o interregionales.

El conflicto no se limita a los disturbios visibles o la violencia directa, existe violencia petrificada en las estructuras y una cultura legitimadora de la violencia. La superación de un conflicto requiere que las partes integrantes del mismo sean transformadas, además de la necesaria modificación de la arquitectura de la relación entre partes.

Galtung habla de la cosmología que maneja una sociedad, en referencia al subconsciente colectivo, a lo que una civilización entiende por normal y natural. Al ser subconscientes, son suposiciones que se aceptan sin mayor análisis o cuestionamiento. Así se avanza en una dirección por el simple empuje de la cosmología, de una programación colectiva. Esto no implica que en nuestro análisis dejemos de lado los sistemas de creencias personales (ideologías), pero hay que comprender que éstos no siempre gozan de centralidad en la conducción del accionar de una persona. Por lo tanto el autor nos invita a hacer consciente lo subconsciente, para de ese modo avanzar hacia librarnos de mucha de la repetida violencia directa y estructural (Galtung, 2003: 16).

Crisis humanitaria

Hablamos de crisis humanitaria cuando acontecen hechos, ya sea provocados por el hombre, por catástrofes naturales o por pandemias, que generan necesidades masivas de ayuda humanitaria en mayor medida que lo habitual. Son crisis que generan vulneraciones a los derechos humanos y muchas veces exacerban los problemas preexistentes que una población sufre. Cuando estas crisis no se abordan de forma adecuada, brindando respuesta inmediata y acorde a la población

afectada, se genera un espiral de sufrimiento y atrocidades que reduce la posibilidad de una recuperación rápida (ACNUDH, s.f.).

La carta de la Organización de Naciones Unidas (ONU) en su primer capítulo estipula los propósitos y principios de la organización, entre los cuales se encuentra el “Realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social, cultural o humanitario (...)” (Artículo 1)³.

Las principales entidades a través de las cuales presta ayuda humanitaria la ONU son: El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA), a su vez la Organización Mundial de la Salud (OMS) coordina la respuesta sanitaria internacional en emergencias y crisis humanitarias.⁴

Existen múltiples acciones de estas organizaciones en Afganistán, pero es limitado el alcance y además las sanciones internacionales han puesto en pausa el financiamiento de estas iniciativas, como se verá más adelante en el capítulo cuatro.

³ Extraído de <https://www.un.org/es/about-us/un-charter/full-text>. Consultado el 13 de noviembre de 2022.

⁴ Extraído de <https://www.un.org/es/our-work/deliver-humanitarian-aid>. Consultado el 13 de noviembre de 2022.

Capítulo 2. Afganistán y el Talibán

Talibán significa “estudiante” en pastún, viene del persa “taliban” que es el plural de estudiante, éste a su vez viene del árabe “talib” buscador de conocimiento.⁵ Los talibanes son un movimiento político-religioso y organización militar islamista deobandi que se originó en Afganistán a comienzos de la década de 1990 y que gobernó el Emirato Islámico de Afganistán entre 1996 y 2001. Esta organización tiene su origen en las zonas rurales de la provincia de Kandahar, epicentro de la etnia pastún en el sur del país.

“The Pathan⁶ tribes are always engaged in private or public war. Every man is a warrior, a politician and a theologian. Every large house is a real feudal fortress.... Every family cultivates its vendetta; every clan, its feud.... Nothing is ever forgotten and very few debts are left unpaid.” (Churchill (1930:149)).⁷

El Afganistán moderno ha cambiado poco desde que Winston Churchill peleó contra los pastunes en la frontera de Afganistán en 1897. La cultura de los pastunes y su código tribal eclipsa la autoridad del gobierno central en las zonas rurales de Afganistán.

Afganistán tiene una población de 38.93 millones de personas (Banco Mundial, 2020) es una sociedad multiétnica, los pastunes y los tayikos tienen mayor representación (42 y 27% respectivamente), seguido por los azara, uzbekos, amiak, turcomanos y baluchis.⁸ Los pueblos pastunes se extienden principalmente por el sur del país, aunque están dispersos por la mayor parte del territorio. El epicentro del origen del Talibán se encuentra en regiones donde los pueblos pastunes son mayoría, por ello entender la cultura y sociedad pastún permite una comprensión más certera del Talibán.

⁵“(…) Esta voz se ha acomodado ya a la morfología española y se usa Talibán para el singular y talibanes para el plural. (...) Se recomienda usar para el femenino la forma talibana, mejor acomodada a la morfología del español.» Real Academia Española (2005). Diccionario panhispánico de dudas. Madrid: Santillana. Consultado el 3 de marzo de 2022. Disponible en: <https://www.rae.es/dpd/talibán>

⁶Pastún, Pashtun, Pukhtun o Pathan son diferentes denominaciones que se utilizan para el mismo pueblo, los británicos utilizan el término Pathan.

⁷Traducción propia: “Las tribus pastunas siempre están involucradas en una guerra pública o privada. Cada hombre es un guerrero, un político y un teólogo. Cada casa es una verdadera fortaleza feudal... Cada familia cultiva su vendetta; cada clan, su disputa. Nada se olvida jamás y muy pocas deudas quedan sin pagarse” (Churchill (1930:149))

⁸The World Factbook, Central Intelligence Agency (CIA). Disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/fields/2075.html?countryName=Afghanistan&countryCode=af®ionCode=sas&#af>

A mediados de la década de 1980 los grupos que luchaban contra la ocupación soviética eran de inspiración islámica, apoyados desde el exterior por EE.UU., Pakistán, China, Arabia Saudita, Egipto e Irán. Formalmente se logra un compromiso diplomático en el acuerdo de Ginebra de 1988, que prometía la retirada de la ocupación por parte de la URSS, la cual se hace efectiva hacia febrero de 1989. Los soviéticos fueron repelidos por la fuerza luego de combatir durante muchos años a los famosos muyahidines afganos (“guerreros santos islámicos”), que constituían un mosaico de fracciones insurgentes, financiados principalmente por el gobierno de EE.UU. en el contexto de la Guerra Fría.

El futuro inmediato no guardaba promesas de paz, diferentes facciones pretendían tomar control del país y continuó la violencia en el marco de una guerra civil. Finalmente tres años más tarde derrocan lo que quedaba del régimen del Partido Popular Democrático de Afganistán (PPDA). Carlos Federico Domínguez Ávila del Centro Universitario Unieuro (Brasília) en su análisis del conflicto afgano publicado en 2008 explica que los mayores financistas del Talibán desde su origen fueron el servicio secreto de Pakistán y el millonario saudita Osama bin Laden (y su organización Al-Qaeda). El apoyo del primero cesando a finales de 2001. La creación del Talibán fue aproximadamente en setiembre de 1994.

Los talibanes empiezan a acrecentar su poder luego de la retirada soviética que se extendió por una década desde 1979 hasta 1989. Declaraban que su lucha tenía como objetivo unificar y homogeneizar cultural y religiosamente al país (Dominguez Ávila, 2008: 160).

A finales de 1995, un corresponsal del The New York Times que reportaba desde Afganistán indicó que luego de finalizado el largo conflicto con la URSS, parecía que un gran cambio se avecinaba. Una “nueva fuerza de puristas islámicos declarados y patriotas afganos” logró el control militar de más del 40% del país. Resultaba sorprendente que unos meses antes, previo a tomar las armas, muchos de estos “talibanes” eran solamente pupilos religiosos. Los Talibán surgen de las escuelas coránicas (madradas) de Kandahar (Afganistán), Queta, Karachi y Lahore (Pakistán, debido a la existencia de campos de refugiados afganos en dicho país). Consideraban que el origen de los males que aquejaban a su pueblo tenía raíz en la influencia extranjera (NY Times, 2021).

En setiembre de 1996 logran ingresar a Kabul y ahorcan al ex presidente Najbullah, aliado de la URSS. A partir de ese año los talibanes declaran el Emirato Islámico, lo que implicaba la no tolerancia de ninguna otra religión y una interpretación del Corán muy estricta. El Emirato Islámico gozó del reconocimiento internacional de Pakistán, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos. A su vez la nación recibía sanciones económicas y políticas por parte del Consejo de Seguridad de la ONU.

Se instituyeron castigos físicos para diferentes acciones que se declararon ilícitas y se relegó a la mujer a las tareas del hogar, sin derecho a la educación, entre otros. Inicialmente no tenían el control total del país hasta que en 1998 conquistaron el norte de Afganistán. Si bien quedó en el Valle del Panjshir una zona bajo la autoridad del comandante tayiko Ahmed Shah Masud, que lideraba un grupo denominado oficialmente Frente Islámico Unido por la Salvación de Afganistán, comúnmente conocido como Alianza del Norte (Dominguez Ávila, 2008: 172).

Existe un debate entre los estudiosos del conflicto afgano en relación a la principal influencia sociopolítica del Talibán. Algunos consideran que se nutre de la ideología nacionalista de una facción radical del pueblo pastún. Mientras que otros cargan las tintas en las tendencias expansivas de la religión islámica militante. Existe a su vez un tercer enfoque que considera también que los aspectos religiosos del conflicto son determinantes, pero en concreto la oposición de la facción sunita y la chiita. Esto último, ayuda a explicar de donde proviene el apoyo de cada grupo. Los sunitas son apoyados por Pakistán y Arabia Saudita, mientras que los chiitas son apoyados por Irán.

Debe destacarse el papel que jugó el líder de los Talibán desde 1996 hasta su muerte en 2013, el mulá Mohammad Omar. Se desconoce su lugar exacto de nacimiento, se trata de un dirigente enigmático que no permitía ser fotografiado y jamás concedió entrevistas a periodistas occidentales. Provenía de una familia humilde de campesinos de Kandahar y luchó contra las fuerzas soviéticas, donde perdió su ojo derecho en un combate. Se lo describió como un hombre reservado, robusto y de alta estatura. Se expresaba con tono profético en tanto líder político pero además espiritual, se presentaba como restaurador del Islam, aunque no contaba con conocimientos académicos. Sus discursos contaban con una prédica donde generalmente se reducía la realidad a un enfrentamiento entre los creyentes y los infieles. Hizo sacar el Manto que

se decía pertenecía al profeta Muhammad y estaba guardado en una mezquita en Kandahar, para cubrirse con él y consagrarse así como “Emir de los creyentes”.

El gobierno de los talibanes a finales del siglo XX no tuvo su centro en Kabul sino en Kandahar, donde el Mulá Omar construyó su residencia y donde se encontraba la Shura, consejo directivo Talibán, cuyas decisiones estaban basadas en las opiniones del Mulá. Allí en Kandahar es donde se atrincheró el Mulá Omar a finales del 2001 para resistir el ataque de EE.UU. (Barcelona Center for International Affairs, 2001).

Pashtunwali - Código de honor

Las normas reinantes en las regiones habitadas por pueblos pastunes se guían por el código de honor pastún: “Pashtunwali”, una ley consuetudinaria que sirve como base ideológica de la sociedad pastún.

Este código consta de una serie de principios de honor. La *Melmastia* u hospitalidad consiste en preparar para el invitado lo mejor que uno tenga para ofrecer, agazajar, cuidar y defender al invitado si un tercero lo persigue. El *Badal* es el principio de venganza, que implica reciprocidad, sin restricciones de tiempo. La necesidad de venganza se pasa a las siguientes generaciones. El *Nanawateh* es el asilo, consiste en conceder protección al prójimo. *Tureh* es la valentía, un pastún tiene que mantener una postura de valentía para defender su propiedad, familia, mujeres y honor. El *sabat* es el principio de lealtad, a la familia, amigos y miembros de la tribu. *Imandari* es la justicia, los pastunes deben hacer esfuerzo por mantener buenos pensamientos y obrar bien, ser respetuosos con todas las personas, animales e incluso el medio ambiente. *Isteqamat* es la idea de confiar en el Creador. *Ghayrat* es el coraje. *Namus* la protección a las mujeres, de cualquier daño verbal o físico. *Nang* es el honor, debe defenderse el honor de la familia, amigos y todos los más débiles que le rodeen. *Meheranah* es la caballerosidad, que se simboliza con un turbante. *Hewaad* es el país, la tierra de los pastunes debe ser defendida por estos, este principio está conectado con el apego de los pastunes hacia su tierra o *zmaka* (Zahid, 2013).

La sharía o ley islámica en los noventa

Esta palabra significa en árabe “el camino claro hacia el agua”. Consiste en un código de conducta que determina todos los aspectos de la vida de los musulmanes, con normas que afectan desde las plegarias hasta los ayunos o las donaciones a los pobres. Se basa en una combinación de fuentes: el Corán (el texto central del islam), las enseñanzas y la conducta del profeta Mahoma, y las fatuas, que son los pronunciamientos legales de los académicos islámicos (RTVE, 2021).

Su objetivo es ayudar a los musulmanes a entender cómo conducirse en la vida diaria de acuerdo a los deseos de Dios. Hay muchas versiones de la sharía y su implementación varía de gran manera en el mundo islámico. No existe una única versión de la sharía (BBC, 2021).

Durante el gobierno del Talibán los castigos corporales se aplicaban con pretensión de ser un acto educativo que induzca a la reflexión, se llegaban a practicar mutilaciones a quienes se entendía eran enemigos del Islam y por lo tanto del Estado, así como ejecuciones, muchas veces extrajudiciales.

Se restringió la televisión, el baile y la música, declarados anti islámicos y fomentadores de la corrupción moral que privaba a las personas de las inspiraciones divinas. Existía una policía religiosa que controlaba que los hombres no tuviesen pelo largo, que llevasen una barba del largo de al menos un puño, las mujeres que tuviesen actitudes varoniles o varones con actitudes femeninas eran castigados. En las ciudades el control era más riguroso, mientras que las zonas rurales no sufrieron estas medidas con la misma rigidez.

Se afirmaba que la mujer era un ser débil que debía ser tutelado y mantenido en el hogar. No existía la posibilidad de un cortejo o amistad entre distintos sexos, pues se consideraba que atentaba contra la tradición. Las mujeres aprendían sólo sobre asuntos domésticos y no podían participar en asuntos públicos. Existía una segregación en base a género en varios lugares, como los autobuses. En los hospitales públicos las mujeres no podían ser atendidas por varones. Los sastres no podían confeccionar ropa femenina. El único contacto que una mujer podía tener era con su marido u otros miembros de su familia. A la hora de salir de su hogar debían vestir el burka. La prohibición del trabajo femenino generó problemas severos en tanto el clima conflictivo generó muchas muertes y las mujeres perdían su único sostén. Los colegios

femeninos estaban cerrados y solo existían algunos que impartían clases de forma clandestina (Giner, 2021: 31).

Las restricciones y normas sociales descritas ut supra, han sido enunciadas no taxativamente y en pretérito. Pero cabe aclarar que la mayoría, han vuelto a estar vigentes en territorio afgano luego de la retirada de las tropas estadounidenses y consecuente toma de Kabul por parte del Talibán en agosto de 2021. Estas medidas explican parte de la crisis humanitaria, donde la vida de las personas se ha visto afectada severamente por las restricciones provenientes de una interpretación radical de la sharía.

Capítulo 3. Posicionamiento de los actores internacionales frente a la cuestión afgana

Desde cualquier paradigma historiográfico que adoptemos resultará relevante destacar el quiebre que implicaron los ataques a Nueva York y Washington DC del 11 de septiembre de 2001 (en adelante “el 11S”) en la escena geopolítica internacional. Esto es especialmente relevante para el futuro del pueblo afgano y la turbulenta realidad que asola a su nación desde hace muchas décadas.

Este hecho histórico supuso un realineamiento de las posturas de las potencias en relación a la cuestión afgana, implicó un aislamiento prácticamente total del régimen liderado por el mulá Mohammad Omar.

Desde la lupa constructivista, que analiza la identidad del sistema al que forman parte los Estados en lugar de la identidad individual de los mismos y nutriendo el análisis con los tipos de culturas de la anarquía que propone Wendt, podemos afirmar que los cambios en el tablero geopolítico se dan por un cambio en la cultura de la anarquía. Nos encontramos a principio de siglo con un grupo de actores estatales que como mencionamos *ut supra* y desarrollaremos a continuación, en mayor medida tomaron una postura de alineamiento con EE.UU.

Nos propone la teoría constructivista revisar los factores sociales que se despliegan en esta realidad en lugar de cargar las tintas en los materiales. Los EE.UU. han desplegado históricamente un robusto imperialismo cultural que ha permeado en las sociedades a lo largo y ancho del globo. Allanando el paso para generar simpatías hacia Occidente en general y hacia los EE.UU. en concreto. Generando a su vez un clima propicio para que resulte aceptable la noción de la guerra contra el terrorismo, concepto que resulta difícil de definir, en tanto el criterio de identificación de quienes son “terroristas” permanece un criterio discrecional donde los EE.UU. no han necesitado brindar profundas explicaciones que argumenten su caso. Elementos como el imperialismo cultural y sus profundas consecuencias, resultan centrales para un análisis constructivista, donde es imprescindible contextualizar el período histórico en que se desarrollan las políticas exteriores.

Posterior al 11S, se dio un notorio fortalecimiento militar y político del grupo armado conocido como Alianza del Norte, que se encontraba en sus estertores finales en el año 2000, controlando apenas entre un 5% y 10% del territorio, sin influencia en ninguna ciudad de importancia. Ese

estado de cosas se vería cambiado luego del 11S, la Alianza del Norte recibiría financiamiento internacional para luchar contra el Talibán.

La postura de Pakistán era de apoyo al Talibán desde que se habían retirado las tropas soviéticas, sin embargo, la presión que ejerció Washington sobre Islamabad implicó un eventual abandono de esta postura. Por su parte Irán desde la Revolución islámica de 1979, en virtud del apoyo a las reivindicaciones de la etnia chiita, brindaba su apoyo a las fuerzas de la Alianza del Norte y por lo tanto mantuvo su oposición al régimen Talibán. Sin embargo, Irán no participó de la campaña militar estadounidense, debido a divergencias de intereses con Washington.

La postura rusa consistió en apoyar inicialmente el consenso estratégico regional en los esfuerzos de EE.UU. por debilitar al Talibán. La India de igual manera mantuvo su oposición al grupo insurgente afgano, una lectura rápida nos permite identificar que el vínculo Talibán con Pakistán es consecuencia determinante para esta postura, a esto se suma que Nueva Delhi alegaba que Al-Qaeda mantenía vínculos estrechos con los insurgentes de la región de Cachemira.

Uzbekistán y Tayikistán desde antes del 11S ya apoyaban a las facciones uzbeka y tayika que actuaban como parte de la Alianza del Norte. Por otro lado, Turkmenistán mantuvo neutralidad ante el conflicto.

Turquía recibió con alivio el desmembramiento del gobierno Talibán luego de los ataques de EE.UU., manteniendo su persistente cuestionamiento al fundamentalismo islámico.

Arabia Saudita, que apoyó la lucha anti soviética durante la década de los '80, transfirió armas a Pakistán y EE.UU (Dominguez Ávila, 2008: 176-179).

La República Popular China es otro Estado con significativos intereses en Afganistán y Asia Central en general. Antes de los acontecimientos del 11S Beijing cuestionaba la atracción y los posibles contactos del nexo Talibán-Bin Laden-Paquistán con el separatismo musulmán de los uigures, kazakhos y turcos-orientales en la periférica y poco poblada provincia china de Xijiang. China ha pretendido “contener” el talibanismo y movimientos terroristas inspirados en el fundamentalismo islámico en Asia central aproximándose a Rusia, Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán, junto con los cuales creó, en junio de 2001, la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS). Sin embargo, todo ello sin amenazar la histórica y estratégica alianza sino-pakistaní. La postura china luego del 11S fue de un discreto apoyo diplomático a la

iniciativa de los EE.UU., así como un apoyo a la Alianza del Norte (Dominguez Ávila, 2008: 184).

El rol de Estados Unidos en la coyuntura afgana

Finalmente, es menester desarrollar en detalle la postura y las acciones que tomó el gobierno de los EE.UU. a partir del 11S. Así como las consecuencias brutales que marcaron la vida de los afganos en las primeras dos décadas del siglo XXI.

Los EE.UU. emergen como primera potencia mundial luego de la Segunda Guerra Mundial, reconstruyendo Europa mediante el Plan Marshall y adoptando el papel hegemónico en regiones como África y Asia Central. Allí donde las ex potencias europeas mantuvieron sus posesiones coloniales históricamente, la nación norteamericana pasaba a suplantarlas en su rol de tutelaje de los asuntos de los países menos desarrollados, en detrimento de la autodeterminación de los pueblos. Especialmente en el contexto de la Guerra Fría, en pos de contener los avances soviéticos en la región. Recordemos que Washington respaldó a los muyahidines en su esfuerzo por repeler la ocupación militar soviética. Incluso en los inicios de la década de los '90 cuando el Talibán se funda, muchos sectores del gobierno estadounidense y sus empresas privadas lo vieron con buenos ojos. Guiados siempre por el afán de explotar los recursos energéticos (petróleo y gas natural) de los países de la región, y proyectos de gasoductos que atravesarían el territorio afgano.

Los EE.UU. luego de los atentados del 11S lanzan junto con el Reino Unido la Operación Libertad Duradera-Afganistán (OEF, por las siglas en inglés de Operation Enduring Freedom). Apoyados a su vez por la Alianza del Norte. La operación se lanza el 7 de octubre de 2001 y para el 17 de diciembre del mismo año los Talibán habían sido expulsados de Kabul, retirándose hacia zonas rurales del país, así como también hacia Pakistán. Esto se dio luego de la batalla de Tora Bora, que lleva el nombre de las montañas donde se libró la misma (BBC, 2001).

La declaración oficial del gobierno de los EE.UU. fue que la invasión a la nación asiática se justificaba en virtud de que la organización Al Qaeda tenía nexo con el Talibán y tenía sus bases en territorio afgano, a su vez se le exigía a las autoridades talibanas entregar a Osama bin Laden,

lo que se negaron a hacer al menos que los EE.UU. pudieran brindar evidencia de su participación en los ataques del 11S (CBS News, 2001).

Los EE.UU. recibieron muestras de solidaridad por parte de la mayoría de países luego del 11S. Así como también el respaldo de Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad emitió la Resolución 1368 al día siguiente de los atentados. Dicha resolución condena inequívocamente los hechos, declara que cualquier acto de terrorismo internacional constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Finalmente expresa el Consejo de Seguridad que está dispuesto a tomar las medidas que sean necesarias para responder a los ataques terroristas perpetrados y para combatir al terrorismo en todas sus formas. En esta y otras resoluciones el Consejo de Seguridad presenta un alegato a favor de la legítima defensa individual y colectiva, dando así el aval para la invasión de la Operación Libertad Duradera. La doctrina ha discutido ampliamente sobre si la invasión de EE.UU. a Afganistán encajaba con el concepto de legítima defensa en el sentido esgrimido por el artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas.⁹

El Consejo Europeo en sesión del 21 de septiembre de 2001 declara que de acuerdo con la Resolución 1368 del Consejo de Seguridad, entiende legítima la respuesta estadounidense. A su vez la OTAN aseguró que estaban dadas las circunstancias necesarias para activar el artículo 5 del Tratado de Washington.¹⁰

Una importante conclusión que se puede extraer de este panorama, a nivel de análisis geopolítico, es que los EE.UU. luego de la caída del muro de Berlín se consolidan como

⁹Artículo 51: Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Las medidas tomadas por los Miembros en ejercicio del derecho de legítima defensa serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad, y no afectarán en manera alguna la autoridad y responsabilidad del Consejo conforme a la presente Carta para ejercer en cualquier momento la acción que estime necesaria con el fin de mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales.” (Carta de las Naciones Unidas, 1945. Disponible en: <https://www.un.org/es/about-us/un-charter>)

¹⁰“Artículo 5: Las Partes acuerdan que un ataque armado contra una o más de ellas, que tenga lugar en Europa o en América del Norte, será considerado como un ataque dirigido contra todas ellas, y en consecuencia, acuerdan que si tal ataque se produce, cada una de ellas, en ejercicio del derecho de legítima defensa individual o colectiva reconocido por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, ayudará a la Parte o Partes atacadas, adoptando seguidamente, de forma individual y de acuerdo con las otras Partes, las medidas que juzgue necesarias, incluso el empleo de la fuerza armada, para restablecer la seguridad en la zona del Atlántico Norte. Cualquier ataque armado de esta naturaleza y todas las medidas adoptadas en consecuencia serán inmediatamente puestas en conocimiento del Consejo de Seguridad. Estas medidas cesarán cuando el Consejo de Seguridad haya tomado las disposiciones necesarias para restablecer y mantener la paz y la seguridad internacionales.” (Tratado del Atlántico Norte, 1949. Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_17120.htm?selectedLocale=es)

principal potencia militar y económica, sin oposición de terceros a la hora de tomar ciertas decisiones estratégicas. Con un control férreo sobre organizaciones como el FMI o la OTAN, los EE.UU. atravesaban en 2001 un momento de unilateralismo hegemónico. Se encontraban con especial autoconfianza luego de la victoria en la Guerra del Golfo en 1991 y de la Guerra de Kosovo (1999) donde se retiran sin ninguna baja (Rodríguez, 2021: 92-102).

Luego del triunfo en expulsar al Talibán de las ciudades importantes de Afganistán, los EE.UU. construyeron bases militares cerca de estas ciudades. Existió a su vez la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF), establecida en diciembre de 2001 por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas con el propósito de supervisar las operaciones militares que se estaban desarrollando en el país, así como capacitar al Ejército Nacional Afgano.

Para 2002 el mulá Omar había reorganizado al Talibán y comienza la guerrilla contra el gobierno afgano oficialmente reconocido y contra las fuerzas de la ISAF.

Eventualmente la OTAN en agosto de 2003 tomaría el mando de la ISAF y de una parte de las fuerzas estadounidenses, el resto permanecerían comandadas directamente por el gobierno norteamericano.

Auspiciado por la ONU, se desarrolla un proceso de negociación entre líderes políticos y militares pastunes, hazara, tayikos y uzbekos en Bonn, Alemania, entre el 27 de noviembre y el 5 de diciembre de 2001. El proceso fue dificultoso pero se logra llegar a un acuerdo (oficialmente llamado “Acuerdo sobre Arreglos Provisionales en Afganistán Pendiente del Restablecimiento de Instituciones Gubernamentales Permanentes”) y el 9 de octubre de 2004 se llevan a cabo elecciones presidenciales en Afganistán, eligiendo a Hamid Karzai como presidente de la recientemente proclamada República Islámica de Afganistán. Karzai era un líder político militar pastún, vinculado al ex rey Zahir Shah (Dominguez Ávila, 2008: 191).

Con la firma del acuerdo se da una transición pacífica y democrática, procurando un Estado que garantizase representación a las diferentes etnias que allí residen. Es importante destacar que allí comienza un proceso de transferencia de ingentes recursos y asistencia para el desarrollo.

Para 2020, según datos del Banco Mundial, el Producto Interno Bruto (PIB) afgano sumó 19.810 millones de dólares, un 42,9% del cual, estaba constituido por transferencias de asistencia

internacional. Mientras que el ingreso de los talibanes era de entre 300 a 1.500 millones de dólares anuales. Estos ingresos están constituidos principalmente por el cultivo de amapola y venta de opio así como la recolección de impuestos aplicados a cualquier mercadería que pasase por los territorios que controlaban (IPS, 2022).

El 29 de febrero de 2020 los talibanes y el gobierno de EE.UU. firman el Acuerdo de Doha, que se publicita como un acuerdo de paz para lograr el alto al fuego en Afganistán. En relación a la naturaleza jurídica de este acuerdo, debe señalarse que carece de vinculación jurídica en tanto las partes que suscriben incluyen a un Estado que es sujeto de Derecho Internacional, y a un grupo armado cuya calidad de sujeto del Derecho Internacional es discutible, y por lo tanto no necesariamente ostenta el *jus tractatum* (capacidad de adoptar tratados internacionales). Lo anterior es discutible a nivel doctrinal y no hay un consenso absoluto al respecto. El acuerdo dispuso las siguientes obligaciones: calendario de retirada de tropas estadounidenses (así como las de sus aliados), intercambio de prisioneros y el inicio de conversaciones intra afganas orientadas a establecer un nuevo Gobierno, entre otras (Rodríguez, 2021: 102-103).

La salida de EE.UU. implicó dejar en la estacada a un Gobierno que no se encontraba capacitado ni dotado de recursos suficientes para luchar contra un enemigo interno que ponía en peligro los avances sociales logrados por la sociedad afgana.

En ese sentido David Griffiths, el director de la Secretaría General de Amnistía Internacional, declaraba:

“No se puede soslayar el hecho de que las autoridades afganas han incumplido sus propios compromisos de derechos humanos, pero tampoco se puede negar que se han dado grandes e importantes pasos durante los últimos 20 años en lo que se refiere a las libertades de las mujeres y las niñas, las minorías religiosas y étnicas, los periodistas y los defensores y defensoras de los derechos humanos, de igual forma que se ha avanzado en lo relativo al derecho a la educación. Pese a las graves amenazas a su seguridad, la población afgana ha ejercido sus derechos civiles y políticos. Es preciso consolidar estos logros, y no comerciar con ellos” (Citado en Comunicado de Prensa Amnistía Internacional. 09/09/2020)

El constructivismo, en tanto maneja una ontología idealista, entiende a la estructura internacional como una distribución de ideas. Observando esa distribución de ideas identificamos que la defensa de los derechos humanos atraviesa transversalmente a las sociedades. Nos encontramos generalmente ante sociedades que, en mayor o menor medida, se embanderan con la causa de los derechos humanos. Por lo tanto cuando se da a conocer una situación de flagrante violación a los derechos de las mujeres como sucede con el gobierno del Talibán, resulta fácil para los actores que se oponen al gobierno Talibán la empresa de fomentar oposición hacia dicho gobierno y de promover sanciones en foros internacionales.

Capítulo 4. El retorno del Emirato Islámico

Durante 20 años el Talibán combatió a los EE.UU. con el objetivo de expulsarlos del territorio afgano.

En el Acuerdo de Doha firmado durante la administración Trump entre el gobierno de los EE.UU. y el Talibán en febrero de 2020, se estableció la liberación de 5.000 presos talibanes. Esta se llevó a cabo en septiembre del mismo año. Algunos de ellos eran figuras importantes de la organización, por lo tanto este fue un factor que facilitó el avance Talibán.

Para mayo de 2021 los talibanes habían capturado 15 distritos que previamente estaban bajo control del gobierno afgano del presidente Ashraf Ghani. En junio los talibanes habían capturado 69 distritos. Esto incluyó varias ciudades y una región donde se encuentra el principal cruce fronterizo con Tayikistán. A su vez 700 camiones y Humvees pertenecientes a las fuerzas afganas fueron tomados por el Talibán. Para el 21 de julio el presidente del Estado Mayor Conjunto de los EE.UU., Mark Milley, informó que la mitad de los distritos afganos estaban bajo control de los talibanes (El País - Costa Rica, 2021).

Gradualmente los talibanes iban avanzando en el control del territorio, y las fuerzas internacionales se iban retirando. Primero Eslovenia, España, Portugal y Suecia retiraron sus fuerzas en mayo. Para finales de junio todos los países miembros de la Misión Apoyo Decidido habían retirado sus fuerzas excepto por Reino Unido, EE.UU. y Turquía. Aunque estos también abandonarían territorio afgano poco después.

Para el 15 de agosto de 2021 las tropas afganas ingresan a la capital del país, una vez que toman control de Kabul, los EE.UU. continúan retirando sus últimas tropas y continúa la evacuación de civiles de muchas naciones. Ese mismo día el presidente Ashraf Ghani abandona el país dejando al ministro del interior con la tarea de traspasar el poder. El caótico panorama de retirada recuerda a la evacuación de Saigón en 1975. Washington y Londres envían helicópteros para evacuar civiles cerca del aeropuerto de Kabul. Informa la embajada rusa que el presidente Ashraf Ghani huyó del país con cuatro vehículos de alta gama y helicópteros llenos de dinero en efectivo, el cual no cabía en los helicópteros y quedó una parte en la pista de aterrizaje (El Mundo, 2021). Los talibanes ingresan al palacio presidencial y son entrevistados por el medio de comunicación catari Al Jazeera. El día 27 de agosto a través de un atentado en el aeropuerto de

Kabul, reivindicado por el Estado Islámico, 183 personas mueren y más de 200 resultan heridas (El País, 2021). El 30 de agosto se sube a un helicóptero el último soldado estadounidense en territorio afgano. La toma del país había culminado y prácticamente todo el territorio quedó bajo control del Talibán.

Tal como les sucedió hace más de 20 años durante el Emirato Islámico de Afganistán, el reconocimiento internacional sigue siendo un asunto complejo, que trae aparejado un virtual aislamiento del gobierno afgano. Durante la etapa del Emirato desde 1996 al 2001, el reconocimiento que logró el gobierno Talibán fue por parte de Pakistán, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos, únicas excepciones en todo el globo. Las Naciones Unidas tal como sucedió entonces, volvieron a negarle representación en su seno al gobierno Talibán que tomó el poder en el año 2021. De todas formas merece mención el hecho de que hubo cinco países que mantuvieron sus delegaciones diplomáticas abiertas: China, Rusia, Irán, Turquía y Pakistán (Portal Política Exterior, 2021).

Nuevo statu quo en Afganistán

Seguramente muchos observaron con sorpresa el sombrío video del avión que despegaba desde Kabul con personas que se sujetaban de donde pudieran para que éste no se fuera sin ellos. Personas que escogieron el riesgo máximo que les supuso el terrible costo de la muerte, con tal de no ser abandonadas a su suerte en un país donde el Talibán pasaba a ostentar el poder total y ya no quedaban fuerzas opositoras para hacerle frente.

Aquellos que intenten comprender tal desesperación encontrarán respuesta al ponerse en conocimiento de las condiciones de vida en Afganistán desde 1996 hasta 2001. La declaración del Emirato Islámico trajo consigo la imposición de la más estricta y radical versión de la sharía. Donde las lapidaciones de mujeres acusadas de adulterio eran moneda corriente. Se aplicaban cruentos castigos corporales para aquellos que rompiesen la ley, medidas desproporcionadas para crímenes comunes, muchas veces cometidos desde la necesidad que trae la pobreza extrema en la que gran parte de la población se vio sumida entonces.

El régimen Talibán considera a la mujer como ciudadana de menor importancia, que es objeto de provocación para el hombre y debe ser sometida a la voluntad de este.

Existe un listado de prohibiciones que se les imponen a las mujeres en Afganistán, elaborado por la Asociación Revolucionario de Mujeres de Afganistán (RAWA, por su sigla en inglés). La vigencia de cada norma y aplicación en la actualidad depende del lugar de Afganistán que se analiza, no es lo mismo Kabul que el interior del país y no todas son normas que se han institucionalizado en este nuevo período de gobierno Talibán, si bien el Ministerio de Propagación de la Virtud y Prevención del Vicio ya ha comenzado su labor para oficializar las restricciones y uniformizar la aplicación de la normativa.

Esta lista no taxativa de restricciones hacia las mujeres incluye: prohibición absoluta del trabajo femenino fuera del hogar (con algunas excepciones de doctoras y enfermeras en hospitales de Kabul), prohibición de actividades fuera del hogar a no ser que sean acompañadas de su *mahram* (parentesco cercano masculino), prohibición de recibir tratamiento médico por doctores masculinos, de estudiar más allá de la enseñanza primaria (los centros educativos superiores para mujeres fueron convertidos en seminarios religiosos), requerimiento de usar el burka, prohibición del uso de cosméticos, de hablar con varones que no sean su *mahram*, no pueden reírse en voz alta si hay desconocidos, no pueden llevar tacos pues un varón no puede oír sus pasos, prohibición de aparecer en radio, televisión o reuniones públicas, de practicar deportes, de andar en bicicleta o motocicleta sin su *mahram*, de lavar ropa en ríos o plazas públicas, prohibición de asomarse al balcón de sus casas, opacidad obligatoria de las ventanas para que no puedan ser vistas desde afuera, prohibición del uso de baños públicos, de viajar en el mismo autobús que un hombre y de ser fotografiadas. Tampoco pueden figurar en revistas, libros o muros de casas y tiendas. Se modificó la nomenclatura de calles para que no aparezcan, el “Jardín de las Mujeres” se renombró, es ahora “Jardín de la Primavera”. Se ha dado también un considerable aumento de matrimonios infantiles, las niñas son obligadas a casarse con hombres mayores.

Existen a su vez restricciones que aplican para ambos sexo: prohibición de escuchar música, ver películas, celebrar el año nuevo (*Nowroz*) el 21 de marzo y el día del trabajador el 1º de mayo, los jóvenes deben raparse el pelo, los varones deben utilizar indumentaria islámica, llevar gorra y dejar crecer su barba, todos deben acudir a las oraciones en las mezquitas cinco veces al día, no se puede adiestrar aves ni volar cometas, en los espectáculos deportivos se debe cantar *Allah*

Akbar (Dios es grande). Estas son solo las restricciones más conocidas y publicitadas (RAWA, s.f.).

En el mundo musulmán se considera que la sharía es la palabra revelada de Alá, este conjunto normativo tiene diferentes aplicaciones en el mundo islámico. El corán es sometido a exégesis e interpretación hermenéutica, si bien algunos musulmanes pretenden afirmar que hay una sola interpretación, esto no es así en los hechos. Entre los estados que podría afirmarse son más fundamentalistas en la aplicación de la ley islámica, se encuentran Arabia Saudita, Irán y Afganistán. Existen a grandes rasgos seis escuelas de jurisprudencia, cuatro sunitas y dos chiitas. Los talibanes adhieren a una corriente sunita denominada Hanbali, pero la han adaptado dándole una aplicación propia (BBC, 2021).

Hay mensajes coránicos literales, como el que prohíbe el adulterio. Pero otros aspectos están sometidos totalmente a interpretación como por ejemplo las formas de castigo. Es menester comprender esta cuestión relativa a la interpretación, hacer caso omiso a las variaciones de interpretación y aplicación del Islam trae aparejado el peligro de alimentar el racismo religioso. Retomando este concepto mencionado en el capítulo primero en alusión al racismo religioso que se propagó a partir del 11S en los Estados Unidos principalmente, basados en los conceptos tomados de Cuadro, nos remitimos al racismo definido por Foucault (Citado en Cuadro 2016: 59). El racismo foucaultiano está vinculado a la necesidad de homogeneizar el territorio, al nacionalismo. El nacionalismo es el vehículo principal que encontró el gobierno estadounidense para generar apoyo para sus guerras en medio oriente.

Si bien en cierta medida no son equiparables, podemos también identificar ese racismo religioso en la prédica talibana, donde el discurso gravita en torno al concepto del “infiel”, categoría en la cual caen por supuesto todas las demás religiones, así como también aquellos seguidores del Islam que tengan interpretaciones menos estrictas del Corán. Sin embargo, es necesario salvar las distancias, pues el racismo religioso de los EE.UU. cuenta con el respaldo del *establishment* mediático que le permite exportar la islamofobia a todo el mundo.

Luego de varios meses de control Talibán, se comprueba en Afganistán que muchas promesas que hicieron en agosto de 2021 cuando EE.UU. se retira del país y se consolida el control Talibán, no se cumplieron. El portavoz Talibán Zabihullah Mujahid afirmó en su primera

conferencia de prensa que “Las mujeres van a ser muy activas en la sociedad, pero dentro del marco del Islam”, numerosos reportes relevados de la prensa y citados en el desarrollo de este trabajo indican que esto dista ampliamente de la realidad. Asimismo se comprueba que las niñas aún no han vuelto a asistir a la escuela secundaria. Del mismo modo, el portavoz Talibán Mujahid afirmó a “Todos los compatriotas, que tanto si eran traductores, como si desarrollaban actividades militares o civiles, no se les aplicará venganza”, así como también declaró que “miles de soldados que nos han combatido durante 20 años, han sido indultados”. Sin embargo, Amnistía Internacional informó que se dieron muchos casos de ejecuciones extrajudiciales y detenciones arbitrarias a antiguos funcionarios gubernamentales (DW, 2022).

Respuesta de los Estados Unidos y sus aliados frente a la toma de poder del Talibán

Para entender la crisis que atraviesa Afganistán, es necesario conocer el estado de su economía previo al retorno del Emirato Islámico. En Afganistán al 2021 la mayor parte de la población trabajaba en el sector agrícola (90%), donde el cultivo de la amapola (la planta que produce alcaloides del opio) es uno de los principales y constituye una fuente principal de ingresos para gran parte de la población.

Se considera que una economía es dependiente de ayuda presupuestaria externa cuando su Producto Interno Bruto (PIB) está compuesto por ella en al menos un 10%. La composición del PIB afgano según datos del Banco Mundial (Citado en BBC, 2021) al 2021 estaba compuesta en un 40% por ayuda externa. Ante la toma de Kabul por parte del Talibán en agosto de 2021, los países occidentales detuvieron sus transferencias, esto incluye transferencias de instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BBC, 2021).

El Banco Asiático de Desarrollo (ADB, por su sigla en inglés), aprobó el 25 de enero de 2022 la entrega de 405 millones de dólares en subvenciones destinadas a apuntalar la seguridad alimentaria y los servicios esenciales de salud y educación en Afganistán. A dicha fecha, se constataba que 23 millones de personas necesitaban ayuda humanitaria urgente. El financiamiento se dirigió hacia cuatro agencias de las Naciones Unidas: el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (ADB, 2022).

El total de activos en el exterior del Banco Central de Afganistán a finales de abril de 2021 se situaba en 9.400 millones de dólares, la mayor parte de ellos en Estados Unidos y el resto en bancos de Suiza, Alemania y Emiratos Árabes Unidos (DW, 2022).

El 11 de febrero de 2022 Joe Biden firmó un decreto que dispuso la incautación de 7.000 millones de dólares del Banco Central de Afganistán que estaban depositados en instituciones financieras estadounidenses. Se anunció que la mitad del dinero se destinaría a reclamos de indemnización de las familias de las víctimas de los atentados del 11S. Mientras que la otra mitad se enviaría en forma de ayuda humanitaria a la población afgana, de forma tal que no caigan fondos en manos de autoridades talibanas.

A su vez el Fondo Monetario Internacional cortó el acceso del gobierno afgano a sus recursos, incluidos 440 millones de dólares en reservas monetarias. A estas duras sanciones económicas se suma la peor sequía que ha vivido el país en 27 años. Según el Programa Mundial de Alimentos de la ONU, nueve de cada diez afganos sufren escasez de alimentos.

Se dio a conocer el 11 de enero de 2022 la noticia de que las agencias de las Naciones Unidas solicitaban 5.000 millones de dólares para su plan de respuesta humanitaria urgente en Afganistán (DW, 2022).

El acto de incautar la mayor parte de los activos de un gobierno central constituye una demostración de poder muy significativa. El gobierno de los Estados Unidos tomó esta decisión durante una incipiente crisis alimentaria en la que estaba ingresando Afganistán, es de las máximas demostraciones de poder que puede ejercer una nación. Según Berenskoetter (citado en Creus, 2013: 1) la manera en que entendamos al poder determinará cuáles actores y relaciones consideramos relevantes, por lo que resulta imprescindible pensar sobre el poder. El constructivismo se resiste a concebir al poder como una medición de recursos poseídos por cada actor, considera que los agentes actúan hacia los objetos en función de los significados que les asignan, por lo tanto el poder es el producto resultante de los significados compartidos en las relaciones sociales.

Un planteo central de Guzzini es virar el análisis conceptual, en lugar de continuar por la línea de análisis del significado del poder, preguntarse qué implica el uso del concepto de poder. Este vínculo puede ser visualizado cuando observamos las etiquetas que se adjudican, por ejemplo

“cuando el FMI le coloca a un país la categoría de insolvente, dicho país es despojado de poder en sus relaciones sociales. Otros actores financieros cambiarán su comportamiento en consonancia” Guzzini, 2000: 172 (Citado en Creus, 2013: 2). El ejemplo que utiliza Guzzini es en parte trasladable a la situación que hemos mencionado, donde los EE.UU. definen la línea de acción y los demás países alineados con occidente, así como sus instituciones financieras, siguen esa línea.

Postura China frente a los sucesos de agosto de 2021

Según el analista español Ruiz Arévalo China se ha visto beneficiada por la retirada norteamericana, con el terreno libre para ejercer su influencia y acrecentar su poder hegemónico en la región. Ya en 2014 la estrategia china en Afganistán se reorientaba a partir del anuncio de EE.UU. de su inminente retirada gradual. En la medida en que la potencia norteamericana y sus aliados comenzaban la retirada, China e India asumían un rol hegemónico en la región e incluso Rusia volvía a figurar como parte interesada en los asuntos de seguridad de la región. Este momento coincide con la aparición en escena del Estado Islámico (ISIS-K), que se propagaba en Afganistán, mientras que el gobierno en Kabul se debilitaba. El Talibán pasa a ser considerado por China como un posible aliado ante la amenaza más radical de grupos como ISIS-K y el Frente de Liberación del Este de Turquestán (Ruiz Arévalo, 2022: 4-9).

El ministro de Relaciones Exteriores chino Wang Yi, se reunió con líderes talibanes a finales de julio de 2021 en Tianjin. Un compromiso importante que asumió el Talibán fue que no apoyarían a los separatistas uigures de la provincia limítrofe de Xinjiang. Para los Talibán resulta fundamental estrechar lazos con una de las principales potencias mundiales, con la que comparte 76 km de frontera (el corredor de Wakhan). Para la República Popular de China la relevancia geopolítica de Afganistán se debe a que es una pieza más para el desarrollo de su Iniciativa de la Franja y la Ruta (en adelante BRI, por sus siglas en inglés).

La inmediata respuesta de China ante la toma de Kabul por el Talibán fue más sosegada que la de EE.UU. y sus aliados, que evacuaron a sus ciudadanos del país inmediatamente. Si bien la RPC cerró sus servicios consulares en Afganistán el 10 de agosto de 2021, mantuvo su embajada abierta y no retiró a su personal. Tampoco ha vacilado a la hora de mostrarle al mundo sus reuniones con líderes talibanes, lo cual implica un cierto reconocimiento de hecho.

Los dirigentes chinos alegan la primacía del principio de no interferir en asuntos internos de otro Estado (Observatorio de la política china, 2021), por lo que asuntos de derechos humanos como las violaciones a la integridad de la población femenina del país, no parecen entrar en las valoraciones del gobierno chino, que se abstiene de condenar públicamente estos hechos.

El constructivismo tiene como pilar central a la consideración de las estructuras ideacionales y normativas como elementos esenciales para comprender el comportamiento de los actores políticos, lo cual implica que los significados colectivos y valores que comparte una sociedad ejercerán una influencia determinante sobre la acción política en las relaciones internacionales (Del Arenal, Sanahuja, 2015: 195-196). Este análisis resulta más aplicable a un actor como los EE.UU. donde la opinión pública logra permear más en los resortes del gobierno, mientras que China es un gobierno de partido único con restricciones considerables a la libertad de expresión, por lo tanto los significados colectivos y valores que la sociedad maneja ejercen menor influencia en la toma de decisiones del gobierno del Partido Comunista de China.

Es indudable que los chinos ven con buenos ojos cualquier derrota que experimenten los EE.UU. en el juego geopolítico en el que China intenta ganar preeminencia y lo viene logrando con cada vez mayor éxito. Como se observó en el contacto telefónico que tuvo el ministro de Relaciones Exteriores Wang Yi con su contraparte estadounidense Anthony Blinken, donde hizo una alusión expresa a las reiteradas intervenciones norteamericanas en territorio afgano y los resultados poco favorables que han tenido.

A la hora de analizar la postura china respecto de la cuestión afgana, a veces nos encontramos cargando las tintas en la competencia estratégica multipolar. Donde la retirada de los EE.UU. del país asiático implicaría que China tenga carta libre para ejercer influencia en los asuntos afganos, como vimos *ut supra*, aprovechando así los recursos naturales del territorio y consolidando los objetivos de la BRI. Sin embargo, en esta línea de análisis resulta fácil que se acabe por ignorar la relación china con los talibanes cuando controlaron la mayor parte de Afganistán en la década de los noventa. A su vez hay que ponderar con precisión la jerarquía de los intereses chinos en la región de Asia Central. A su vez el interés chino por garantizar la seguridad en la provincia de Xinjiang goza de preeminencia a la hora de evaluar sus relaciones diplomáticas con el gobierno Talibán. Podría incluso afirmarse que los intereses de inversión económica y de impulso a la

Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), quedan relegados a un lugar secundario (Portal Política Exterior 2021).

China ha buscado combinar la mejora de la infraestructura económica de su región occidental, la provincia de Xinjiang, con las obras de la iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda. La iniciativa BRI tiene previstos megaproyectos que pretenden mejorar la comunicación en la región de Asia Central. Algunos de estos proyectos están relacionados con Afganistán, los más relevantes incluyen: construcción de un enlace que una las zonas industriales de Asia Central con la mina de cobre en Mes Aynak, una región árida que se encuentra a 40km al sur de Kabul y que tiene un ingente depósito del mineral sin explotar, una red ferroviaria que atraviese Afganistán desde Uzbekistán hasta Irán, para conectar con el puerto iraní de Bandar Abbas. A su vez se encuentra en proceso otra construcción ferroviaria que unirá a Irán y China a través de territorio afgano. A su vez el Banco Mundial está ejecutando el Proyecto de Conectividad en Carretera Trans-Hindukush, que implica la rehabilitación de la carretera y el túnel de Salang, así como trabajos de mejora en la carretera Baghlan-Bamiyan. En la medida en que estos proyectos se materializan, China pasa a tener una extensa red de comunicaciones que ligarán al gigante asiático a las naciones de Asia Central y el Índico.

La mejora de conectividad para el transporte internacional, los acuerdos de libre comercio y la expansión del comercio bilateral en Asia, son políticas que ha aplicado China en el marco de su iniciativa BRI y que aún no han desplegado todo su potencial. Sería sensato esperar que China buscará que los Talibán sean lo suficientemente pragmáticos como para lograr consensos internos y el mayor apoyo externo posible, China necesita un Afganistán estable para llevar a cabo su proyecto regional (Ruiz Arévalo, 2022: 10-11).

La iniciativa BRI es un proyecto central para la proyección internacional de China como potencia mundial. Según Emanuel Adler (citado en Del Arenal, Sanahuja, 2015: 201) los constructivistas consideran que las identidades, intereses y comportamiento de los agentes políticos se construyen socialmente a través de interpretaciones y asunciones del colectivo sobre el mundo. Es decir, el fundamento de la construcción de intereses que orientan las acciones se encuentra en las identidades de los actores. La expansión de la influencia china en el mundo es un interés central en la agenda del gobierno de dicho país, que podemos inferir que define actualmente su identidad.

Capítulo 5. Conclusiones

El Afganistán que dejó la retirada de EE.UU. y demás tropas internacionales que allí actuaban, es un país donde abruptamente el PIB se redujo en más de un 40%. Donde las remesas internacionales dejaron de recibirse porque las instituciones financieras se retiraron o cesaron sus actividades. Pero hablamos de crisis humanitaria no solo por la situación acuciante que atraviesa la economía nacional. La población afgana quedó por completo vulnerable ante un gobierno talibán que tiene el control absoluto de todos los resortes del Estado, se trata de una organización político-militar decidida a aplicar normativas absolutamente restrictivas para la población civil, con especial ensañamiento hacia las mujeres.

Si bien es justamente la retirada de las organizaciones internacionales lo que en mayor medida contribuyó al contexto de crisis y entendemos que existe anarquía en el sistema internacional, ésta no necesariamente determina automáticamente un egoísmo y una racionalización analizada desde el “costo-beneficio”, los Estados pueden tener intereses comunes y por ello tomar la decisión de establecer normas e instituciones para regular sus interacciones. Según Wendt la “anarquía es lo que los Estados hacen de ella” (1992:1). Los Estados podrían organizar respuestas efectivas a la crisis humanitaria de Afganistán, pero los intereses geopolíticos lamentablemente no siempre están alineados con las necesidades humanitarias. Observamos cómo ambas potencias mundiales (los Estados Unidos de América y la República Popular China) participan en la coyuntura con algún grado de involucramiento pues como potencias, ejercen su poder en la mayor parte del globo. Sin embargo, la crisis humanitaria se continúa acrecentando y el gobierno de los EE.UU. mantiene su postura de evitar involucrarse.

La revolución ontológica del constructivismo se plasma en el reconocimiento expreso de que la realidad social es una construcción intersubjetiva. Donde las demás teorías de las Relaciones Internacionales eligen entender una predominancia del mundo material, el constructivismo entiende que predomina el mundo social. Lo que hace esta teoría es señalar que la materialidad no determina linealmente el comportamiento de los Estados y demás actores. El constructivismo nos presenta la alentadora propuesta de que las unidades esenciales que conforman la base del sistema internacional son los individuos. Si bien existen constricciones dadas por la estructura material existente, los individuos y Estados tienen la posibilidad de transformar esa realidad dentro de los límites materiales mencionados. Es decir, se visualiza una estructura plástica e

histórica, en lugar de una rígida y fija como concebía el realismo (Arriola, 2016: 172). ¿Por qué decimos que resulta alentadora esta visión? Porque en la medida en que los individuos conformamos la base del sistema internacional, somos partícipes de los cambios que operan en el mismo.

Ahora bien, podría un ciudadano afgano o de cualquier otro país interpelar la prédica academicista y plantear: ¿Qué propósito tiene teorizar la conflictividad que atraviesa la nación afgana?; ¿En qué medida esta discusión se traduce en una respuesta tangible al conflicto?

La investigación de dicha conflictividad y toda aplicación de las teorías de la paz a este conflicto en concreto, generan difusión y cuestionamiento del status quo. En las ciencias sociales existen variables que no pueden cuantificarse, responder a la interrogante sobre cuánto se traduce la discusión académica en respuestas tangibles a los problemas de los afganos, es una empresa compleja pero importante de abordar. La academia juega un rol primordial en el tablero institucional, la burocracia del poder está indefectiblemente permeada, en mayor o menor medida, por el asesoramiento de los técnicos que provienen de las universidades.

Galtung establece una analogía entre las ciencias de la salud y las ciencias de la paz. Entendiendo que las parejas de palabras salud/enfermedad en la medicina, y paz/violencia en los estudios de la paz, pueden asistir al análisis. Si el sistema sale de su estado de bienestar y muestra síntomas de malestar, la pregunta que surge es si el sistema será capaz de auto restablecer el estado de bienestar o si requerirá la intervención de otro (Galtung, 2003: 13). Ahora bien, no toda intervención es terapéutica, el intervencionismo puede suponer un empeoramiento. Trayendo estos conceptos a la coyuntura afgana observamos que la intervención extranjera en forma de sanciones económicas supone actualmente la privación de las necesidades más básicas a un número elevado de seres humanos. Si el no reconocimiento de un grupo que ostenta el poder implica el más alto costo, que es la pérdida de vida humana bajo condiciones deplorables, cabe plantearse la alternativa de un cambio de políticas o una coordinación de esfuerzos que explore otras posibilidades de solución.

Referencias bibliográficas

Abdelal, Herrera, Johnston y McDermott (2006). *Identity as a variable*. Perspectives on politics Vol. 4/No. 4, 696-701.

ACNUDH - Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (s.f.). *Acerca de las crisis humanitarias y los derechos humanos*. Disponible en: <https://www.ohchr.org/es/humanitarian-crises>

ADB (2022). *\$405 Million in ADB Grants to Support Food Security, Health, and Education in Afghanistan through United Nations*. Disponible en: <https://www.adb.org/news/405-million-adb-grants-support-food-security-health-education-afghanistan-united-nations>

Amnistía Internacional (2020) *Afganistán: Deben oírse las voces de las víctimas en las conversaciones de paz*. Disponible en: <https://www.amnesty.org/es/latest/press-release/2020/09/afghanistan-victims-must-be-heard-in-peace-talks/>

Arriola, J. (2016) *La Revolución onto-epistemológica del Constructivismo en las Relaciones Internacionales*. Daimon Revista Internacional De Filosofía, (67), 163-176.

Asti, E. (2018). *Afganistán en los tiempos de los talibanes. Una mirada retrospectiva*. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Disponible en: <http://www.theoria.eu/nomadas/55.2018.2/emilioasti.pdf>

Barbé, E. (1995) *Relaciones Internacionales*. Editorial Tecnos S.A.: Madrid.

Barcelona Center for International Affairs (2001) *Mohammad Omar*. Disponible en: https://www.cidob.org/biografias_de_lideres_politicos/asia/afghanistan/mohammad_omar

BBC News America (2001) *Infinite Justice, out - Enduring Freedom, in*. Disponible en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/1563722.stm>

BBC News Asia (2021). *Afghanistan's economy in crisis after Taliban take-over*. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-asia-58328246>

BCC News Mundo (2021). *Afganistán: qué dice la sharía, la ley islámica que el Talibán impone de manera radical*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-58244027#:~:text=La%20shar%C3%ADa%20es%20el%20sistema,las%20donaciones%20a%20los%20pobres>

CBS News (2001). *Taliban Won't Turn Over Bin Laden*. Disponible en: <https://www.cbsnews.com/news/taliban-wont-turn-over-bin-laden/>

Churchill, W. (1930) *My Early Life*, London: Eland .

Cuadro, M. (2016) *Racismo religioso: el islam en la economía discursiva del terrorismo*. Número 32. Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM.

Del Arenal C., Sanahuja J. A. (2015) *Teorías de las Relaciones Internacionales* (pp. 189-217). Editorial Tecnos.

Deutsche Welle (2022) *DW verifica: ¿cumplieron los talibanes sus promesas?* Disponible en: <https://www.dw.com/es/dw-verifica-cumplieron-los-talibanes-sus-promesas/a-62761472>

Deutsche Welle (2022) *Biden ordena incautar 7.000 millones de dólares de Afganistán*. Disponible en: <https://www.dw.com/es/biden-ordena-incautar-7000-millones-de-d%C3%B3lares-de-afganist%C3%A1n/a-60749828>

Deutsche Welle (2022) *ONU pide ayuda récord de USD 5.000 millones para Afganistán*. Disponible en: <https://www.dw.com/es/onu-pide-ayuda-r%C3%A9cord-de-usd-5000-millones-para-afganist%C3%A1n/a-60384601#:~:text=La%20ONU%20pidi%C3%B3%20este%20lunes,boarde%20de%20una%20cat%C3%A1strofe%20humanitaria>.

Domínguez Ávila, C. (2008). *Guerra y Paz en Afganistán: Un análisis del conflicto afgano en perspectiva (1978-2008)*. Estudios de Asia y África, pp. 159-194. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/586/58611165007.pdf>

El Mundo (2021). *Rusia acusa al presidente afgano de escapar del país con varios coches y un helicóptero cargados de dinero en efectivo*. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2021/08/16/611ababffc6c83374d8b4658.html>

El País (2021). *El doble atentado en el aeropuerto de Kabul*. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2021/08/26/album/1629996499_449147.html

El País (2021). *Así les hemos contado la vuelta al poder de los talibanes en Afganistán*. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2021-09-03/ultimas-noticias-de-afganistan-el-conflicto-y-la-situacion-con-los-talibanes-en-directo.html>

El País - Costa Rica (2021). *Los talibanes entran en la capital de la provincia afgana de Helmand*. Disponible en: <https://www.elpais.cr/2021/07/28/los-talibanes-entran-en-la-capital-de-la-provincia-afgana-de-helmand/#:~:text=El%20jefe%20del%20Estado%20Mayor,haber%20conquistada%20ninguna%20de%20ellas>.

Europa Press (2022). *Los talibán cumplen cinco meses en el poder en Afganistán sin lograr ningún reconocimiento internacional*. Disponible en:

<https://www.europapress.es/internacional/noticia-taliban-cumplen-cinco-meses-poder-afganistan-lograr-ningun-reconocimiento-internacional-20220114110254.html>

France 24 (2021) *China hace millonaria donación a Afganistán sin obviar la amenaza terrorista.* Disponible en:

<https://www.france24.com/es/asia-pac%C3%ADfico/20210909-china-donaci%C3%B3n-afganistan-amenaza-terrorista>

Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización.* Gernika Gogoratuz, Centro de Investigación por la Paz.

Giner, A. (2021). Violación de los derechos de las mujeres y niñas en Afganistán desde el arribo de los talibanes hasta la actualidad. Madrid, España: Universidad Europea.

Disponible en:

<https://titula.universidadeuropea.es/bitstream/handle/20.500.12880/333/AmandaGiner.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Hawkins, J. (2009). *The Pashtun cultural code: Pashtunwali.* Australian Defence Force Journal. Disponible en:

<https://search.informit.org/doi/pdf/10.3316/ielapa.201001585>

Inter Press Service - IPS (2022) *Afganistán recibirá 405 millones de dólares del BAD.*

Disponible en:

<https://ipsnoticias.net/2022/01/afganistan-recibira-405-millones-de-dolares-del-bad/>

Noticias Naciones Unidas (2022). *“No podemos abandonar al pueblo de Afganistán”, dice Guterres al Consejo de Seguridad.* Disponible en:

<https://news.un.org/es/story/2022/01/1503162>

NY Times (2020) *Afghanistan to release last Taliban prisoners*. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2020/08/09/world/asia/afghanistan-taliban-prisoners-peace-talks.html>

NY Times (2021) *¿Quiénes son los talibanes y qué buscan?* Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2021/08/17/espanol/definicion-talibanes.html>

RAWA (s.f.) *Algunas de las restricciones impuestas por los talibán a las mujeres en Afganistán*. Disponible en: http://www.rawa.org/rules_sp.htm

Rial, J. A. (2021) *Reflexiones sobre Afganistán y el Nuevo Estado de Cosas*. Anuario en Relaciones Internacionales, Argentina. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/129460/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Rodríguez, J. (2021) *Afganistán, 20 años después: del inicio de la Operación Libertad Duradera al Acuerdo de Doha. Un recorrido desde el Derecho Internacional*. Revista Cordobesa de Derecho Internacional Público. pp. 92-102. Disponible en: https://eprints.ucm.es/id/eprint/66160/1/Afganist%C3%A1n_.pdf

RTVE (2021) *Qué es la 'sharía': la ley islámica que los talibanes interpretan de forma radical*. Disponible en: <https://www.rtve.es/noticias/20210819/sharia-afganistan-ley-islamica-radical-taliban/2161591.shtml>

Observatorio de la política china (2021). *Los intereses de China en el Afganistán talibán*. Disponible en: <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/los-intereses-de-china-en-el-afganistan-taliban>

Pereyra, G. (2015) El estudio de la Identidad en las Relaciones Internacionales. *El constructivismo como "solución" teórica temporal*. Enfoques vol. 27 no. 1. Universidad Adventista del Plata, Argentina.

Portal Política Exterior (2021). *Purgatorio y limbo diplomático talibán*. Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/purgatorio-y-limbo-diplomatico-taliban/>

Portal Política Exterior (2021). *El regreso talibán es una mala noticia para China*. Disponible en: <https://www.politicaexterior.com/el-regreso-taliban-es-una-mala-noticia-para-china/>

Ruiz Arévalo, J. M. (2022). *La caída de Kabul. ¿El triunfo de China en Afganistán?*. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2022/DIEEEO3_2022_JAVRUI_Kabul.pdf

Sanchez, L. E. (2012) *¿De qué se habla cuando se habla de Constructivismo? Revisión de sus clasificaciones y categorías*. Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, Número 114.

Wendt, A. (1999) *Social theory of International Politics*. Cambridge Studies in International Relations.

Zahid, F. (2013) *Understanding taliban through the prism of Pashtunwali code*. Centre Français de Recherche sur le Renseignement - CF2R. Tribune Libre N°37.

Disponible en: https://cf2r.org/tribune/understanding-taliban-through-the-prism-of-pashtunwali-code/#_ftn6